

# Reflexiones sobre la educación compensatoria

La educación compensatoria es una parte muy importante del programa electoral del PSOE, en el área de educación. Está diseñada y redactada por el propio Maravall, que no hay que olvidar es uno de los teóricos de importancia del Partido Socialista (al menos así lo califican en la prensa). Es lógico que éste, al convertirse en ministro, intente llevar a cabo el programa, incluso en contra de sectores de su partido, nada ilusionados por el proyecto en cuestión (parece ser que coincide con el sector más conservador).

## JOSE LUIS DE PRADO Miembro del MCEP

No obstante, Maravall cuenta con el apoyo total del Presidente, como lo ha demostrado el hecho -bastante insólito de asistir el propio Felipe González a la inauguración del curso en un centro de compensatoria de Extremadura. Aunque sólo sea una anécdota añade un detalle más sobre la importancia que tiene el tema a nivel gubernamental. Por otra parte, Guerra habla al respecto en cuanto puede (más de tres veces han salido ya sus comentarios por la prensa en los últimos meses) y el de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid, el crítico De la Rocha, tampoco escatima elogios.

Ahora bien, si el tema está tan mimado desde las altas esferas, cabría esperar una teoría muy clara sobre qué es la compensatoria, cómo se puede llevar al programa adelante, qué medios hay que emplear y qué objetivos son los fundamentales. También sería lógico presumir que hay gente preparada que hace o está haciendo aportaciones sugestivas al respecto.

La realidad es más bien precaria. No se conocen tales personas, Maravall procede (por estudios, por residencia... en definitiva, por ambientación) del entorno británico. Anotemos que es sociólogo y no específicamente pedagogo. Anotemos también qué ideologías presenta el tipo del típico socialdemócrata europeo (anglosajón).

Con todo esto no es vano aventurar que no es el padre de la criatura. Faltan algunos datos al respecto, pero creo que se está produciendo un fenómeno de trasplante solapado de la experiencia inglesa a la realidad española (y no sólo en términos de compensatoria, ahí están por ejemplo los CEP que tienen también claras resonancias británicas).

Lo grave del asunto no es que se intente aplicar aquí lo de fuera. No, la cosa no va de chauvinismo. El problema ya empieza a serlo -y preocupante- cuando se trasplantea un miembro no muy sano. Es decir, cuando el fenómeno de la compensatoria (que lleva más de 15 años en Inglaterra y en Europa en general) se da por fracasado, por lo menos en sus planteamientos iniciales. Cuando, incluso, hasta el nombre deja de ser utilizado allende nuestras fronteras.

## SE IMPONE LA LOGICA DEL SISTEMA

Vamos, de todas formas, a intentar situar el tema. ¿Por qué la educación compensatoria? Parece evidente que el fenómeno empieza a aparecer en Europa Occidental y EE.UU. en un determinado momento histórico: en la fase avanzada del capitalismo. El estado social benefactor no puede ya admitir las flagrantes discriminaciones que operan en su seno. Produce como una mala conciencia el hecho de la existencia de bolsas amplias de

marginación. Hay que atenuar esas diferencias y actuando sobre el sistema educativo se piensa conseguirlo. Típica conclusión a la que nos lleva la ideología liberal. O sea, formular los problemas sociales en términos psicológicos (acerbo lingüístico, motivación). En definitiva, considerar que los problemas están enraizados en los individuos y no en el tejido social. Así se puede hablar en términos (y aquí estoy refiriéndome al lenguaje del Real Decreto) de discriminar positivamente al desfavorecido, de desterrar el mito de la igualdad de oportunidades, etc.

De todas formas, conviene ser constructivos y aceptar que encaramos la realidad bajo uno de sus aspectos concretos, el educativo. Vamos a seguir, por tanto, la lógica del liberalismo progresista o reformismo (que en este caso es lo mismo) que hoy encarna el PSOE y no vamos a profundizar nada sobre el asunto de fondo: la «descompensación» educativa no es ni la **primera**, ni la **única**, ni siquiera la más **importante**. Es cuando menos idealista pensar que actuando sólo sobre el sistema educativo se camina hacia una sociedad más igualitaria. La educación compensatoria no supone ningún cambio en el tejido de las relaciones sociales vigentes. Pero, repito, seguir en esta línea puede ser un apaga y vámonos. Teniendo claro estas limitaciones veamos cómo se puede compensar el sistema educativo en este país.

### **¡OIGAN, TODAVIA EXISTE LA ESCUELA RURAL!**

Hay dos grandes realidades educativas hoy en España claramente delimitadas: la escuela rural y la de las grandes ciudades.

En cuanto a la escuela rural, el tema está como para echarse a llorar. Y si no que se lo pregunten a los esforzados que han celebrado hace unos meses en Salamanca las I Jornadas de Escuela Rural, **sin ayuda ni presencia de las autoridades de la Administración**. ¿Qué tendría que ir haciendo una verdadera política compensatoria?

En principio defender la permanencia de las escuelas unitarias por lo menos durante la etapa de escuela infantil (0-6 años) y la primera etapa de la **EGB** y, por lo tanto, acabar con el absurdo sistema de concentraciones monstruo (un absurdo pedagógico, que no económico, claro está).

Para esto es necesario, desde luego, dotar a las escuelas rurales de medios, que hoy no tienen. También de posibilitar el contacto, el intercambio de experiencias, el reciclaje, la investigación cooperativa... de los maestros. Y posibilitar significa, entre otras cosas, acercarle los recursos, liberarle de tiempo de docencia, recibir ayuda de equipos de apoyo, etc. Sólo recordar que hoy en día, a nivel de funcionariado, el maestro rural está incluso discriminado por el irracional concurso de traslados que existe.

También es prioritario alentar, promover y facilitar todo lo posible la formación de equipos de maestros que se encarguen de alguna zona rural concreta, con un proyecto pedagógico y social avanzado (quizá en este aspecto se está haciendo algo, pero más que como iniciativa del propio programa de compensatoria, como gente que se ha acogido a la compensatoria para que la aprobaran el proyecto). De esta forma podrían darse experiencias interesantes de atender la segunda etapa de EGB desde cada pueblo concreto, desplazándose el equipo -según un organigrama preciso- y no los chicos.

En cada comarca tiene que haber un centro de recursos (o un CEP, que parece que lógicamente uno va a desembocar en el otro), gestionado por toda la comunidad educativa, y que fuera no sólo lugar de concentración de medios técnicos costosos, sino también un lugar de encuentro para seminarios, jornadas, charlas... Para todo ello es urgentísimo, sin duda, la elaboración de un eficaz **mapa escolar** que hoy por hoy está sin hacer.

El equipo de apoyo tendría que estar al servicio de las necesidades escolares de la zona, ayudando, impulsando el trabajo de los maestros o de los equipos.

El apoyo a la función educativa no debe tampoco obviar la realidad global de las zonas rurales, en donde es necesario además todo un trabajo orientado a estimular iniciativas culturales, de ocio creativo, de toma de conciencia crítica de la realidad por sus propios moradores (acabar con ese secular sentimiento de inferioridad del campesino frente al hombre urbano), de rehabilitación de los pueblos, etc. Es, por tanto, el aula y su entorno cultural el campo de acción de una buena política compensatoria en el medio rural.

### **Y EN LAS GRANDES URBES, EN SUS BARRIOS OBREROS...**

En las zonas urbanas, y concretamente en los entornos más marginados, los equipos de apoyo de educación compensatoria son solamente un parco sustituto de los verdaderos esfuerzos que habría que acometer y de las auténticas necesidades de la red educativa.

El índice de fracaso escolar en estas zonas es tan elevado, que las autoridades parece que están preocupadas. Pero, o su preocupación es simbólica (como el programa de compensatoria en este sector), o no conocen las verdaderas causas de ese fracaso escolar, o han optado por lo más **barato** y los más **rentable políticamente**. Este último parece ser el caso.

¿Por qué no coger el toro por los cuernos? ¿Hablar de fracaso escolar no es acaso referirse, entre otras muchas cosas, a: insuficiente profesorado (un dato: nada más iniciado el proyecto de compensatoria en Madrid, se suprimieron los pocos profesores de apoyo que había en algunos colegios), penosa infraestructura en recursos de los centros, masificación en las aulas (que si siempre es negativo, mucho más en zonas deprimidas), despreocupación del Estado por la escuela infantil (qué triste paradoja el querer **«compensar»** en el ciclo inicial cuando no se asegura en primer lugar un preescolar gratuito para todos), currículo complejo y estandarizado a través de los libros de texto, rechazo oficial a la formación de equipos pedagógicos estables y... un largo etcétera? E insisto, todo esto referido simplemente al ámbito educativo. Porque sería el cuento de no acabar si hablamos de la realidad socioeconómica que rodea a la escuela: paro, analfabetismo, ínfimo ambiente cultural... (ya no habría que hablar sólo del sistema educativo, sino del económico y político, pero eso dicen que mejor es **no meneallo**).

### **COMPENSEMOS DE VERDAD A ESTÁ POBRE ESCUELA PUBLICA**

Ciñámonos al caso de Vallecas con una población escolar de más de treinta mil sólo en la EGB. ¿Cómo se puede hablar con seriedad de una política apoyo a la EGB con seis personas... por muy preparados que estén y kilos de entusiasmo tengan? Si se está de acuerdo en las causas del fracaso escolar antes mencionadas (y hay más), cómo imaginarse que se está compensando algo en Vallecas con ese mini equipo. Hay que invertir en lo fundamental, y dejarse de adornos que lucen mucho. Porque cualquier sagaz hombre de despacho ministerial del ramo dirá después de hojear los servicios de apoyo que hay en Vallecas: ¿De qué os quejáis si mis datos me dicen que tenéis un equipo de apoyo a básica, un equipo de integración, otro multiprofesional, el SOEV y cursos ocupacionales para vuestros adolescentes descarriados? O sea, que es muy posible que Vallecas se convierta en poco tiempo en la crême de la crême del sistema educativo. Y que conste que no hay aquí ningún ataque a la capacitación profesional de toda esta gente, eso que quede claro.

Porque, ¿qué es invertir en lo fundamental? Pues dotar a los centros de más profesorado, de más medios, disminuir la ratio, facilitar el reciclaje, adecuar los programas, escolarizar en condiciones el preescolar... y también compensar es favorecer proyectos educativos que se originen en la base, para trabajar en algún centro concreto, por auténticos equipos de maestros comprometidos con su realidad y dispuestos a llevar adelante un trabajo serio y comprometido, porque el derecho a una educación de calidad, de los más desfavorecidos, está por encima de los tradicionales derechos de los funcionarios, llámese antigüedad en el

centro, número de registro personal o cualquier otra triquiñuela por el estilo. Pues esto no se hace... pero dicen que se compensa.

Los Centros y Recursos, que tendrán que irse integrando en los CEP, son importantes y tienen que proliferar (hoy son sólo anécdotas dentro de un conjunto desolador), pero tienen que darse dos importantes condiciones: tienen que ser administrados por la propia comunidad educativa, por medio de sus representantes, de una forma escrupulosamente democrática y que sirva a las necesidades de la misma, y -esto es también fundamental- no pueden de ninguna manera convertirse en la fachada que esconda una insuficiente dotación por centro. Porque si no es quitarse el hambre sólo a base de bombones.

***“Compensar es también favorecer proyectos educativos que se originen en la base, llevados a cabo por auténticos equipos de maestros comprometidos con su realidad y dispuestos a realizar un trabajo serio y comprometido”.***

### **LA GRAN PROBLEMÁTICA ADOLESCENTE-JUVENIL**

Donde han querido nuestro políticos ser algo originales ha sido en los llamados cursos especiales 14-15 años, o talleres ocupacionales, o compensatoria 14-15, o... quién sabe, ni el nombre está claro. ¿Qué se pretende con esto? A simple vista, parece evidente: hay que hacer algo para prevenir la delincuencia. Porque resulta que la escolarización obligatoria acaba a los 14 años (por mucho que se empeñen algunos en que los chicos puedan estar hasta los 16 en el colegio, eso no es una realidad) y -en teoría- el mundo del trabajo empieza a los 16. Quedan dos años huecos para los que no van a FP o a BUP (la realidad nos dice luego que nuestros chicos tienen más bien entre 15 y 17 años). Todo esto, además, en un momento en que el PSOE dice que va a prolongar la escolarización básica y gratuita hasta los 16 años y anda intentando reformar la enseñanza media, introduciendo talleres y acabando con la doble titulación.

Aquí, como en el resto de programas compensatorios, no hay directrices claras... ni oscuras. Simplemente no hay. Esto en principio no está mal, da autonomía a los equipos. Pero hay que sospechar que es más bien un problema de desconocimiento más que de voluntad participativa. ¿Cómo encarar entonces este otro parchecito?

Se pueden apreciar dos niveles: uno -el que corresponde al trabajo de módulo que tiene que servir además de como taller ocupacional para una parte de ese sector adolescente juvenil que no hace nada, también de apoyo a la escuela, de taller complementario del currículo escolar, que sirva -entre otras cosas- de contrapunto a la excesiva teorización de la enseñanza; y otro que entra de lleno en la problemática del ocio juvenil (se engloba el trabajo de calle y de animador juvenil y sociocultural).

### **MILITANCIA DE BARRIO... PAGADA**

Este último nivel tiene que ver mucho con el típico trabajo de militante de barrio. En líneas generales es lo mismo que hacíamos hace ocho o diez años, pero ahora pagados, con menos carga política y sin problema de clandestinidad. Antes, ni las asociaciones eran legales y había que acudir a un cierto clero. Por lo tanto, el trabajo es enraizarse en la medida de lo posible en un barrio concreto. Y digo aquello de en la medida de lo posible porque malos tiempos para la lírica... y la militancia. O sea, orientar la actividad en la línea de fomentar aulas juveniles de tiempo libre, sugiriendo actividades, asesorando en el tema específicamente juvenil a las asociaciones de vecinos... Claramente se trata de ser un animador... hasta los límites que cada uno se ponga.

En cuanto al específico trabajo de calle (entendiendo por esto algo diferente a lo de antes) tengo que reconocer que no me lo creo mucho. Me explico: si se está enraizando en el barrio, eres o te pasas por la asociación, o por el club juvenil, o estás en algunas de las

movidas que se preparan, en definitiva, si se es conocido suficientemente, entonces se parte de buena base para acercarse a los jóvenes más desenganchados. Ahora bien, me parece por lo menos difícil y bastante frío el método de «educador de calle» en el aspecto más semántico del término: o sea eso de los paseos por la calle, la toma de contacto, el primer tiempo de mera presencia, etc. Además teniendo en cuenta que a partir de cierta edad (y estos chavales son de los que ya han pasado la frontera) no es mucho lo que se puede hacer sólo con este tipo de trabajo. A partir de ciertas condiciones límites, casi valdría hablar de un trabajo de apostolado. Y para eso, suficientes santos y candidatos a tiene la Iglesia.

## **Y QUE HACER (CON, EN) LOS MODULOS**

Pues, aparte de servir como actividad ocupacional para la población desescolarizada, tienen que tener una cierta función de apoyo a la escuela.

Las ofertas culturales en los barrios y pueblos de los cinturones industriales de las grandes ciudades ya no son hoy en día más amplias que hace unos años y tienen que ir en buena lógica aumentando, a través principalmente de la actividad municipal. Ya sea por medio de talleres de creatividad, centros cívico-culturales, casas de cultura, etc., los chicos desocupados deben encontrar aquí lugar para llenar el ocio y adquirir cultura.

También pueden surgir talleres ocupacionales concretos a partir de las propias asociaciones o clubes de tiempo libre. La compensatoria también debe ayudar a eso.

El módulo es una oferta más en este terreno, está dotado de un taller y de una cierta posibilidad de completar el déficit cultural con que se ha acabado la escolarización. Es decir, un chaval de 15 ó 16 años que no se matricula en nada oficialmente puede acudir a realizar una actividad ocupacional a varios sitios, por ejemplo al módulo de compensatoria. Y ésta es una posibilidad más que se le abre. A la vez puede experimentar un tipo de relación distinta a la escolástica. Y esto también será positivo para el desarrollo de su personalidad.

Parece claro que al módulo no debe asistir aquel chaval que por su grado de conflictividad genere una dinámica especialmente perturbadora. Luego, el curso ocupacional acoge al muchacho que quiere hacer algo para no estar todo el santo día aburrido (y no ha ido por ejemplo a matricularse de fotografía a los talleres de creatividad de Sierra Carbonera, aquí en Vallecas) y en esto no tiene especiales diferencias con el que asiste a otras ofertas del barrio o de fuera de él. Todavía es ahora más claro en cuanto que el módulo ya no le ofrece la posibilidad de obtener el graduado con lo que el asistir a una u otra oferta (incluida la nuestra) es casi igual. (¿No es curioso que el curso pasado, a estas alturas, también sin locales, tuviéramos apelotonados en difíciles condiciones a más de setenta chavales, y en la actualidad no ocurra lo mismo?).

Por otra parte, tengamos en cuenta además que dadas las edades que recogemos, enseguida a los chicos se les viene pequeño el asunto, porque en realidad lo que ya están buscando y deseando es ganarse unas pelotas. Es decir, un trabajo. Lo otro es sólo entretenerse y ellos empiezan a experimentar con mucha lógica una pérdida de tiempo.

En cuanto a las posibilidades de engarzar el trabajo en el módulo con el barrio concreto, no dejan de ser limitadas, salvo casos muy concretos, que en este caso se deben de aprovechar. Pero en muchos casos, la labor social de barrio (a la que conduce el proyecto de trabajo) ocupa una parcela diferente que el trabajo en el módulo. Entonces, ¿cómo convertir el taller (si seguimos creyendo que la compensatoria en su versión adolescente tiene que orientarse también en el trabajo de módulo, cosa que se puede empezar a durar) en algo más? Pienso que sirviendo de apoyo al lugar desde donde parten los muchachos camino del módulo. A la escuela. En otras palabras, vincular el curso ocupacional al sistema, no desvincularse totalmente de él.

La escuela en general, y más en estas zonas, necesita muchas cosas, ya lo hemos comentado antes. Pues bien, también es un apoyo ofrecer el taller, con sus recursos materiales y humanos para trabajar en este sentido. El módulo puede ofrecer a los chicos que ya están escolarizados (perdón, mal escolarizados) un refuerzo que en cierta medida contribuya a su no descolarización posterior, que a su vez los llevaría al módulo. Es como la pescadilla que se muerde la cola. ¿Si intentamos compensar deficiencias de la 2.a etapa, no estaremos atajando más de raíz el problema? Estaremos quizá en la línea (todo esto es muy relativo, claro, estamos refiriéndonos siempre a lo que nada más es un parche) de ir cortando el flujo escuela compensatoria. Porque el módulo se convierte así en parte de la escuela, en algo que aporta un pequeño complemento a las carencias de la escuela.

Así, el módulo atiende al ya desescolarizado y al que está en vísperas para que se quede sólo en eso.

Concebido así el trabajo, resulta que la compensatoria (versión módulos) es también instrumento más de colaboración con la escuela (como, se me ocurre por ejemplo, puede ser el programa municipal de escuela y cultura), con un objetivo claro, entre otros, de compensar deficiencias del sistema educativo desde dentro del propio sistema.

Un taller de informática, o uno de prensa, o cualquier otro, quién puede negar que no es un refuerzo valioso para el chico en su escolarización. Ojala hubiera estos talleres en cada centro, pero mientras tanto, hay que aprovechar al máximo lo que se tiene. Por seguir con los talleres citados como ejemplos, se introduciría en la enseñanza básica el ordenador (como ya debiera haberse hecho hace años) y ofreceríamos un aspecto bastante creativo y lleno de posibilidades para trabajar la lengua.

Para bien, o para mal, pienso que la escuela debe seguir cumpliendo un papel decisivo en la socialización del chico. Hay que volcarse en ella porque luego, todo lo demás, no deja de ser intentar tapar grietas con el edificio ya medio hundido.

Resumiendo, se puede hacer un gran trabajo dentro del campo específico de compensatoria en estos nuestros queridos barrios marginados. En primer lugar como animadores juveniles, como orientadores socioculturales, como educadores de calle, y para ello no hace falta demasiados recursos. Sin ellos lo hicimos hace años. Quizá éste debiera ser el principal objetivo y, por tanto, el prioritario campo de trabajo. Pero si ahí están también unos talleres, hagamos que cumplan una misión de apoyo al sistema. Está clarísimo que se necesita.